

Otra salio apartada vn gran trecho,
 Rodeada de aues y animales,
 En quien nadie jamas hallo prouecho,
 Desterrada de bienes celestiales:
 Gruessa, hinchada, leuantado el pecho,
 Que todo es adquirir bienes y males,
 Y quanto mas posee, mas procura,
 Es la auaricia horrenda en catadura.

Seguia a esta perfida maluada,
 Vna muger repleta y deshambriada,
 Sedienta, y por comer muy fatigada,
 Mas es instable en su comida:
 Y quando esta y se vee refocilada,
 Alimenta sin gusto mas la vida,
 La gula dixo ser, y lo parece,
 Segun lo que le sobra y apetece.

Otra le siguio luego soñolienta,
 Torpe, grossera, gorda, y muy tetuda,
 No se mueue jamas de do se assienta,
 Sino es con artificio, y con ayuda:
 Era ver su figura gran afrenta,
 Y no puse en juzgar quien era duda,
 Porque en la forma, talle, y la torpeza,
 Conoci claro que era la pereza,

Voluieron por su orden a meterse
 En en el concauo horrible y cueua escura,
 Y al punto començo a escurecerse,
 Que no se vio mas aue ni figura:
 Y al punto que mostraua deshazerse,
 El sitio tan sin orden de natura,
 Me encamino la via que lleuaua,
 La diosa que mi alma gouernaua.

Yo confuso de verme en tal estado,
 Me estuue vn gran espacio suspendido,
 Temoroso, afligido y muy turbado,
 Iuzgandome sin duda por perdido:
 Y como del temor me vi librado,
 Y del animo fragil socorrido,
 Le preguntè, que como si es mi diosa,
 Me puso en ocasion tan rigurosa.

Ella me respondio con rostro ledo,
 Sabete que el auerte aqui traydo,
 No fue para ponerte ningun miedo,
 Como tu ciegamente has entendido:
 Sino para mostrarte con el dedo
 Estas, que de aquel monte esclarecido
 Fueron por sus delictos desterradas,
 Inmeritas de dar en el pisadas.

Adonde hallaras vn Rey potente,
 Que sus famosas obras le han traydo,
 A ser eternizado entre la gente,
 Que rige el bello sitio esclarecido:
 Quieren darle corona de prudente,
 Y todas las demas que ha merecido,
 En esto una trompeta muy furiosa
 Oymos que resuena sonora.

Vimos yr vna bella ninfa alada,
 En vn carro diuinamente obrado,
 Con rica pedreria muy preciada,
 De oro y fino marmol fabricado:
 En vn excelso asiento va assentada,
 Que a sola su deidad es dedicado,
 Tirauanle dos Cisnes excelentes,
 Nunca vistos jamas de humanas gentes.

Lleuaua vna corona en vna mano,
 Y con la otra asida la trompeta,
 Era obra de la diuina mano,
 Por ser de tal valor y tan perfecta:
 Embiala el Monarca soberano,
 A aquel que rige el mundo y le sujeta,
 La sonora trompa yua diziendo,
 Filipo tierra y cielo interrumpiendo.

Seguimos este carro luminoso,
 Y a poco espacio luego le perdimos,
 Que como por el ayre yua furioso,
 El vigor y el aliento enflaquecimos:
 Quedandonos en lugar algo escabroso,
 Y aunque con gran trabajo le subimos,
 Llegamos a la cumbre consagrada,
 De las diuinas tespiadas morada.

Boluiose a mi la Diosa muy vñana,
 Diciendome, Contempla alegre, y mira
 La bella compañia Sophiana,
 Do el gran Parnaso su deidad inspira:
 Y con paso ligero, muy loçana,
 Dexandome alli solo se retira,
 Los ojos puestos en diuersas cosas,
 Para el juyzio humano milagrosas.

Era ella en los confines de Bohezia,
 Donde solia regir Tebas famoso,
 Alla en Focis prouincia de la Grecia,
 Lugar del sacromonte luminoso:
 Alli es do la Virtud se estima y precia,
 Y donde es colocado el virtuoso,
 De rocas cristalinas fabricado,
 Al luciente Timbreo consagrado.

Vi en medio de la cumbre soberana
 La gran Castalia a humanos defendida,
 Y aun a aquella diuina Cipriana,
 Dizen que no le dan alli cabida:
 De la qual es notoria que si mana,
 Fue del cauallo de Perseo mouida,
 De la sangre compuesta derramada,
 De la bella Medusa desdichada.

Vi de las Musas y el lugar sagrado,
 Do el sacro Polo tiene el alto asiento,
 De ver tanta beldad quede admirado,
 Y de quedarme en el me vino intento:
 Videme lexos de mi suelo amado,
 Pero gustoso, alegre, y muy contento,
 Por ser el sitio y la grandeza tanta,
 Que al mas subido ingenio mas leuanta.

Vi venir vna ninfa muy hermosa,
 Mas luciente que el sol del claro dia,
 Acompañauan a esta bella diosa
 Las Musas con cantares de alegria:
 Yo viendola llegar tan poderosa,
 Venci mi gran temor con osadia,
 Y en llegando pedile arrodillado
 Licencia para hablar, y me la ha dado.

Y con tan gran fauor cobre mi aliento,
 Los hinojos postrados por el suelo,
 Diciendo con humilde y sano intento,
 Fruto preciado del impireo cielo:
 Produzido del alto firmamento,
 Tesoro de este sitio y su consuelo,
 Hazme saber tu nombre soberano,
 Y ella me respondió con rostro humano.

Del cielo soy nacida, de alla vengo,
 Donde esta mi gouierno y monarchia,
 Sobre las Gerarchias dominio tengo,
 Y sobre quanto el cielo y tierra cria:
 Las eternas criaturas yo sostengo,
 Yo soy la suma de sabiduria,
 Sapiencia soy, y a todos los mortales
 Sujeto con mis manos celestiales.

Eterna y abeterno fui nacida
 De aquella prouidencia soberana,
 De alli viene mi ser eterno y vida,
 Que no aspirò jamas a cosa humana:
 Y aunque tengo en el mundo mi cabida,
 Es por librarle de ignorancia vana,
 Y hazerle en quanto puedo reseruado
 De aquel engaño ciego del pecado.

Yo soy la luz, escudo, amparo, y guia,
 De la fortuna dicha poderosa,
 Y quando en si los casos mas confia,
 No ve sin mi en su fin ninguna cosa:
 Por mi promete estado de alegria,
 Por mi se muestra a vezes desdeñosa,
 A mi cosas presentes y passadas
 Son sin faltar vn punto reueladas.

Yo se las influencias de planetas,
 En medio del Zodiaco fijados,
 De la Zona y distancia de cometas,
 Y de los doze signos leuantados:
 Y de aquellas Naxonicas Profetas,
 Las pleyadas triones coligados,
 Y el gouierno de aquellas infusiones,
 Y calidad distinta de regiones.

Yo soy quien los secretos naturales
 Se, sin faltar vn tilde en cosa alguna,
 Las piedras diferentes terrenales,
 Y el discurso del Sol y de la Luna:
 Las plantas, yeruas, aues, y animales,
 Y adonde arroja el golpe la fortuna,
 Al fin yo se del mundo sus mudanças,
 Y a do llegan sus vanas assechanças.

En diziendo esto la diuina diosa,
 Se fue con su agradable compania,
 Y como la juzgue tan poderosa,
 Sin apartarme della la seguia:
 Era apazible, mansa, y amorosa,
 Vn benigno semblante posseyea,
 Fuyme tras ella a passo diligente,
 Adonde vi y goze de lo siguiente.

Vide vn teatro excelso leuantado,
 En quatro bassas firmes sostenido,
 Con tan estraño modo fabricado,
 Que me dexo suspenso embouecido,
 De piedras, perlas, y oro reuelado,
 Con vn luziente esmalte entretexido,
 De tanta perficion y sutileza,
 Que alli embotò el pinzel naturaleza.

Estaua en el vn hombre tan hermoso,
 Que al sol y las estrellas excedia,
 Lleno de vn resplandor tan luminoso,
 Que apenas con la luz se parecia:
 No me atreui a llegar de temeroso,
 Porque en solo mirar le prometia
 Pena al atreuimiento tan osado,
 Que le mirasse sin quedar turbado.

Tenia a la fortuna y a su rueda
 Debaxo de sus pies muy humillada,
 Y la esperanza estaua alegre y lèda,
 Diciendo aspira a mas, que no es parada:
 Ayudarle a tenerla firme y queda
 Siete virtudes dellas rodeada,
 Con que vencio, y el triunfo se le ha dado,
 Como a quien la fortuna ha sujetado,

Estaua la prudencia coronando
 La frente de valor esclarecida,
 Y el fuerte Marte y Palas ayudando,
 Como era vsanza y ley establecida:
 La fama estaua a vezes pregonando
 Sus hazañas, prudencia y casta vida,
 Viua dezia, viua eternamente
 El segundo Filipo tan potente.

Estaua la justicia alli postrada
 Que con la caridad auia venido
 A darle el triunfo y palma consagrada,
 Por el tan justamente merecido:
 Alli la fama dexa eternizada
 Su memoria y valor esclarecido
 Los inmortales dioses consagrados,
 Le ofrecieron sus dones estimados.

Caliope, y sus ocho compañeras,
 Tenian vn palio ricamente obrado,
 Con vnas diademas por cimeras,
 Cubriendo aquel teatro leuantado:
 Estas le coronaron las primeras,
 Con otras muchas diosas que han llegado,
 Y haciendo ceremonias muy vsadas,
 Le daua cada qual palmas sagradas.

Y estando en esto, oyeron gran ruydo,
 De vn carro muy hermoso que venia,
 Tan furibundo y tan embraucido,
 Que el ayre, tierra, y cielo suspendia:
 Venia de ponçoña guarnecido,
 Y en viuo fuego con vigor se ardia,
 La inuidia le gouierna, embaxadora
 Del infernal asiento consultadora.

Tirauanle dos fieros animales,
 Que no ay quien resistir pueda su furia,
 Y hablando con los dioses celestiales,
 Dize que se suspenda aquella iujuria:
 Porque sus sacros dioses infernales,
 Mouidos con razon a toda furia,
 Les auisa que aquel que han consagrado,
 Merece ser de todos desterrado.

La fortuna le salio luego al encuentro,
 Diciendo esta defensa me compete,
 Vete tyrana perfida a tu centro,
 A do tu desventura te somete:
 Y vuieran de tener vn gran recuento,
 Porque la ayrada fama le acomete,
 Con animo de dalle alli la muerte,
 Si no se le estoruara aquella suerte.

Pronunciaron los dioses, que dixesse
 La causa, o causas que los suyos tienen,
 Para que a aquel varon se le impidiesse
 Lo que sus obras merecido tienen:
 Y a la fama mandaren respondiesse,
 Que siendo causas tales, qual conuienen,
 Lo justo sera luego establecido,
 Y en cielo, tierra, y mar, obedecido.

La embidia habló en boz alta y sonora,
 Que a todos admirò su furia horrenda,
 La razon ha de ser tan poderosa,
 Que de parcialidades se defienda:
 Iamas obrò, penso, ni dixo còsa,
 Que no merezca muy pùnida emienda,
 Quebrantador de leyes y estatutos,
 Y otros actos inormes dissolutos.

La fama le responde, Di maluada,
 Incestuosa, perfida, tirana,
 Que ley ni fuerò ves tu quebrantada,
 Siendo infundido en gracia soberana,
 Amo la Fé de Christo consagrada,
 Oluidando la dulce vida humana,
 Siendo espejo de Fé, santo, y prudente,
 Ministro fiel de Dios omnipotente.

Ha sido justo Rey a los Hispanos,
 A los Belgas, Gelandos, y Teutones,
 A los Galos, Grueldreses, y Germanos,
 Y a los Olandeses, Lombardos, y Frisonés:
 Sicanos, Borgoñones, Lusitanos,
 Sujetando las barbaras naciones,
 Y a aquellos del Antartico Occidente,
 Antipodas, que són Indiana gente.

Por el la Fé de Christo resplandece,
 A costa de su sangre derramada,
 En cuya fuerte diestra se enriqueze,
 Sujetando la ley tiranizada:
 El Christianismo todo le obedece,
 De cuya proteccion es amparada,
 Boluiendo a su camino los errados,
 Que del estauán ya tan apartados.

No sabes que de aquellos Albianos,
 A quien la felicissima Maria
 Amparaua debaxo de sus manos
 Con luz diuina, cuya luz se guia:
 Reduxo de incapazes Luteranos,
 Encaminando su errada via,
 Haziendo cujugal y dulce estado
 Con la bella Albiana se ha casado.

Y auida gran discordia entre Britanos,
 Por librarse de Yberio poderio,
 Y no dar sugesion a los Hispanos
 Se leuantaron con soberuio brio:
 Mas luego el gran Filipo con sus manos
 Les oprimio la fuerza y poderio,
 Dexandolos sujetos, y rendidos,
 Y a las diuinãs leyes sometidos.

Y auiendo el Galo Enrico conjurado,
 Fidelidad, y pazes prometidas,
 Fue contra Cuay, furioso y ensañado,
 Y las treguas por el fueron rompidas:
 Fue luego de Filipo castigado,
 Quitando a muchos sus preciadas vidas,
 Pazificando toda aquella Galia,
 Con la gente Española, y la de Italia.

Aunque no tenia cumplidos veintiun años,
 Quan el Marte valiente y poderoso
 Vencio el temor de los futuros daños,
 Por el ayrado mar tempestuoso:
 A pesar de fortuna y sus engaños
 Las riberas de Soma, y Paludoso
 Pisò, y vencio de Sanquintin la guerra,
 Sugetando a su mano mar y tierra.

Passando luego a Han, villa nombrada,
 Y poniendole cerco por ganalla,
 De sus propios vezinos fue abrasada,
 Viendose sin poder la vil canalla:
 De vn castillo la gente es amparada,
 Donde les dio vna cruel batalla,
 Y luego los rindio con cruda mano,
 Estirpando el abuso Luterano.

Y buuelto a Gante, de do auia salido,
 Y visto por los Francos su mudança,
 Boluieron con furor embrauecido
 A tomar de su agrauio la vengança:
 Mas siendo de Filipo ya sabido,
 Embidò al de Agamón con gran pujança,
 A los quales dexò bien castigados,
 Y quietos por entonces los estados.

Mira aquella cruel Nabal batalla,
 Que en su dichoso nombre fue vencida,
 Que fuera menester para pintalla,
 Gracia diuina, a humanos defendida:
 En ella el gran don Iuan de Austria se halla,
 Haziendo de mortal inmortal vida,
 Imitando aquel Carlo padre suyo,
 A quien todas las glorias atribuyo.

Solo basta auer sido produzido
 De aqueste sacro Cesar tan famoso,
 Para auer justamente merecido
 Aquel lugar que goza tan dichoso:
 Este inuicto Monarca auiendo sido
 Quarenta años a infieles figuroso,
 Dexò su Regio ceptro, y monarchia,
 Aquel inuicto Rey que nos regia.

No ves tirana, ingrata, detractora,
 Que este sacro Filipo esclarecido,
 En quien virtud eterna se atesora,
 Fue siempre a la Romana silla vnido:
 Siendo en la Fé su mano protectora,
 Y a ella infieles tantos ha traydo,
 Que aunque dure la vida eternamente,
 No es para referirlo suficiente.

Rindio con fuerça y animo inuencible
 El Granadino sitio rebelado,
 Hazaña heroyca, hecho inaccessible,
 Digno de ser en bronzes estampado:
 Reduxo al fuerte Oran, caso impossible,
 Y el famoso Peñon ha conquistado,
 A Malta le mostro su gran clemencia,
 Y a la China reduxo a su potencia.

Mira la Lusitania rebelada,
 Que a su poder y mando es reduzida,
 Que siendo incauta, y mal aconsejada,
 A fuerça de armas quiso ser vencida:
 Y quan benignamente fue tratada,
 Que en pago de la pena merecida,
 Le confirmo sus leyes y estatutos,
 Librandola de pechos y tributos.

Y visto por el Cesar sacro inuicto
 Los fueros de Aragon desordenados,
 Mostró su gran poder tan infinito,
 Hasta ver estos daños reparados:
 Su socorro embio al Reyno afficto,
 Para que auiendo sido rebelados,
 Don Alonso de Bargas lo supiesse,
 E ygal castigo a sus delitos diesse.

No contento con esto, fue en persona,
 De su estimado fruto acompañado,
 Como la fama claro lo pregona,
 Mouido a compassion de lo passado:
 Iurose alli la sacra y real persona
 De Filipo, su caro hijo amado,
 Donde quitò los fueros y tributos,
 Dexando mil diuinos estatutos.

Mira el Reyno de Antipodas famoso,
 De gente Indiana, a el solo conduzida,
 Ganado por Cortes el valeroso,
 Y sugeto de ley endurezida:
 Mira aquel nuevo mundo poderoso,
 A do la Fé de Christo es tan tenida,
 Mira quantos tesoros y riqueza
 Le sugetò Cortes con su grandeza.

La embidia se ha quedado enmudezida,
 Y a replicar palabra no se atreue,
 Solo pide a la fama estè aduertida,
 Para dezirle lo que a Cortes deue:
 Y que muestre su mano engrandezida,
 Porque mayor corona y triunfo lleue,
 Ella le respondió, yo te lo fio,
 Que no acorta su mano y poderio.

Con esto desterraron la maluada,
 Llegando la sapiencia muy gozosa,
 Con vna Real corona consagrada
 Ciño la cara frente tan dichosa:
 Llegose la razon apresurada,
 Con faz alegre, mansa, y amorosa,
 Y al oydò le dijo, que mirasse
 A Cortes, y a sus nietos amparasse.

Yo que estaua muy cerca, auiedo oydò
 Lo que le dijo la razon muy quedò,
 Quise ser tan osado y atreuido,
 Que me llegue tambien aunque con miedo:
 Diciendo, O gran señor, si eres seruido,
 Y darte algun auiso en esto puedo,
 Te suplico que mires muy piadoso
 Lo que se deue a vn hombre tan famoso.

Y viendome con tal atreuimiento,
 De auer a vn Rey supremo assi llegado,
 Desperte tan priuado de mi aliento,
 Que aun estoy sin vigor desalentado:
 Mas tomado señor mi sano intento,
 Deuo ser desta culpa reseruado,
 Pues fue Morfeo la ocasion del sueño,
 A quien hago de aquesta causa dueño.

Duerma el entendimiento, y los sentidos,
 Sueñe el humano espiritu atreuido,
 Enmudezcan las lenguas los nacidos,
 En quanto el claro Sol esta estendido:
 Queden todos suspensos, y encogidos,
 Viendo que de Filipo esclarecido
 Nadie puede alcançar tan buena suerte,
 Que diga el fin fin fin de vida y muerte.

FIN DEL CANTO CATORZE.